

William James y Charles Sanders Peirce: Una Relación de Ida y Vuelta

*Marta Morgade-Salgado**

Universidad Autónoma de Madrid

(A) *TO MY OLD FRIEND,
CHARLES SANDERS PEIRCE,
To whose philosophic comradeship in old times
and to whose writings in more recent years
I owe more incitement and help than
I can express or repay.***
W. JAMES. *Will to Believe* (1897) (dedicatoria)

Resumen

James y Peirce son considerados, ambos, padres del pragmatismo. Este reconocimiento oficial no ha estado exento de problemas desde su primera formulación. ¿Podríamos decir que la relación entre ellos fue mala? La respuesta inmediata es negativa, fue intensa, comprometida y continua. Como grandes amigos mantuvieron correspondencia habitual desde la década de los 1860. Existen interesantes trabajos sobre esta relación, en general para mostrar la extraña personalidad de Peirce a través de la mirada de James. Aquí vamos a hacer el camino opuesto. En el centenario de la muerte de James queremos reconocer, a través de sus cartas con Peirce, algunos elementos menos explorados de James: describir al viejo amigo *Willy* a través de los ojos de Peirce. Lo hacemos estableciendo tres bloques de cartas: (1860-1882), (1883-1902) y (1902-1910). En los tres bloques encontramos descripciones de su vida personal, intercalados con la discusión sobre diferentes temas. Usaremos estos debates conceptuales para mostrar el carácter de su amistad.

Palabras clave: William James, Charles S. Peirce, pragmatismo, pragmaticismo y psicología.

* El presente trabajo se ha realizado gracias a la Beca José Castillejo (JC2009-00122) del Ministerio de Educación en su convocatoria 2009-10 que ha permitido la realización de una estancia en el Peirce Edition Project de la Universidad de Indiana- Purdue University (IUPUI) e-mail.: <marta.morgade@uam.es>. Una parte de este trabajo se presentó en el 23 Symposium de la SEHP (San Sebastián, España).

** Todos los textos recogidos en el idioma original tienen una traducción al castellano al final del trabajo, en el Anexo 1, identificadas con las letras desde la (A) hasta la (K).

Abstract

James and Peirce are considered parents of pragmatism. This recognition of paternity has not been automatic, or without problems, from the beginning. Could we say that the relationship between James and Peirce were tense, or perhaps bad? The immediate answer is: absolutely not. Their relationship was intense, committed and sustained. They were great friends, maintained an intense correspondence since their meet in the 1860s. There are interesting works about this relationship (Perry, 1935), and in the most cases is to show the personality of Peirce from his relation with James. We will try to do the opposite way, from the centenary of the death of James, we want to recognize by Peirce's letters some of the least explored elements of James; describe the old friend named William James through the eyes of Peirce. We are doing that analysis take in three blocks of letters: (1860-1882), (1883-1902), and (1902-1910). In the three blocks are descriptions of his personal life, interspersed with discussion about different topics. We use these conceptual discussions to show the character of this friendship.

Keywords: William James, Charles S. Peirce, pragmatism, pragmaticism and psychology.

INTRODUCCIÓN

William James y Charles S. Peirce son viejos conocidos para los historiadores de la psicología americana (p. ej., Perry, 1935; Leahey, 1980). Ambos son considerados los padres oficiales del pragmatismo, principal corriente de pensamiento en USA (Fisch, 1996), además de ser la filosofía que enlazó con el funcionalismo posterior de la psicología (Riba, 1995). Este reconocimiento oficial de la paternidad para ambos no ha sido automático y no ha estado exento de problemas desde el inicio de sus primeras formulaciones. El nacimiento del pragmatismo en manos de ambos autores sufrió varias vicisitudes, en torno a qué era exactamente el pragmatismo, y más aún, cuál era el nombre concreto para denominarlo (Brent, 1993; Dewey, 1916). Ello motivó que ambos autores mantuvieran varios intercambios para tratar de dilucidar quién había sido el autor de los artículos fundacionales del pragmatismo (Cartas, CSP a WJ 10/11/1900 y WJ a CSP 26/11/1900). E incluso un tema de debate entre James y Peirce fue quién había escrito por primera vez el término en un documento público. Si bien esto último, entre ellos, era una cuestión clara, no lo fue tanto para otros autores amigos de ambos, como, p.ej., Baldwin, Schiller, o Dewey (Apel, 1981, 1997; Cartas WJ a FSC Schiller 10/5/1901 y CSP a WJ 25/11/1902). Entonces, ¿podemos decir que las relaciones entre James y Peirce eran tensas, o quizá malas? La respuesta es inmediata: no, en absoluto. La relación personal e intelectual entre ambos autores fue intensa, comprometida y continua desde el inicio. Fueron grandes amigos y mantuvieron una intensa correspondencia desde que se encontraran en la

Universidad de Harvard en la década de los 1860 (cf. W1)¹ hasta los últimos días de la vida de W. James en 1910.

Sobre esta relación existen varios trabajos (p. ej., Perry, 1935; Brent, 1993; Morgade, 2006). Sin embargo, en la mayoría de los casos se ha tratado de exponer cuál era la complicada personalidad de Peirce a partir de sus relaciones con James, interesados por el halo de oscuridad y extravagancia que ha corrido en paralelo al redescubrimiento de Peirce desde hace años. James era el personaje ilustre que se relacionaba con un complicado personaje llamado Peirce, y por ello esos trabajos enfrentan un discreto, cordial e inteligente James con un complicado, insolente y extraño Peirce. Las cartas con James eran una forma de descubrir cómo era Peirce personalmente, y, en algunos casos, los matices que separaban el pensamiento de los dos autores (Brent, 1996; Fisch y Pfeifer, en prep.). Las condiciones para que eso fuera así probablemente tienen que ver con que W. James ha sido una figura reconocida, desde muy temprano, y ese reconocimiento a su vida y a su obra no ha decaído en ningún momento. Pareciera no haber ninguna falla en su historia, pero, sin embargo, sí existirían bastantes en la de Peirce. El contraste entre los dos personajes ilustra la vida del menos conocido, más aún si tenemos en cuenta los desvelos que por un desconocido Peirce parecía tener el gran filósofo americano William James (Brent, 1997, 1998; Menand, 2002).

Lo que proponemos aquí es hacer el camino contrario al que se ha recorrido hasta ahora, utilizando de nuevo sus intercambios más personales, sus cartas. En otros trabajos hemos presentado elementos de la personalidad de Peirce a través de esas cartas o de su pensamiento sobre la psicología (Morgade, 2006). En el centenario de la muerte de James vamos a tratar de reconocer, en los intercambios entre James y Peirce, algunos de los elementos menos explorados de la vida y la obra de James. Es decir, vamos a describir a través de la mirada de Peirce a ese viejo amigo llamado Willy, por el que al final de su vida añadió en su firma el segundo nombre «Santiago».²

Para llevar a cabo nuestro análisis hemos optado por elegir, principalmente, las cartas que se intercambiaron entre ellos, publicadas y no publicadas,³ así como algunos

1. En el Anexo 2 pueden verse las obras a las que se corresponden las abreviaturas utilizadas habitualmente por los estudiosos del tema.

2. Tras la dedicatoria que James le hizo a Peirce de su libro *Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (1897), además del resto de las ayudas que le prestó, Peirce añade a su firma como segundo nombre *Santiago*, en referencia al nombre en español de *St James*. Una forma de homenajear públicamente a su amigo. Lo hace por primera vez en unas conferencias que William le ha conseguido el 16/10/1906 (CP2).

3. Dado que nos estamos refiriendo a documentos manuscritos, en muchos casos no publicados, citaremos las cartas por el día de su fechado y por la persona que escribió la carta y el remitente, todas las cartas se encuentran en la Houghton Library, en la Universidad de Harvard. En un caso están en el fichero de los archivos de C.S. Peirce, y en el otro caso en el de W. James. En el caso de W.

documentos manuscritos de Peirce aún no publicados. Igualmente, revisamos cartas entre los dos autores y otros personajes claves en sus vidas (amigos comunes, «enemigos», familiares y otros personajes de la época). Finalmente, hemos dividido todos esos materiales atendiendo a tres periodos que vienen a coincidir con cambios vitales de los dos autores, en especial en la vida de C. S. Peirce, menos conocida y más tempestuosa, pues nos interesa ver cómo veía éste a James en cada uno de esos momentos clave; los momentos difíciles de la vida es cuando una amistad se pone a prueba. Los tres periodos son: 1860-82, 1883-1902, 1903-10. Es decir, partimos, no del Peirce extravagante y extraño, como han hecho otros autores, sino que hacemos nuestro análisis a partir de un autor al que James veía como la gran promesa de América, y que con el paso de los años se enfrentó a graves problemas, contando siempre con la compañía de su amigo William. Esos problemas fueron cimentando una relación especial que queremos explorar. Hemos de señalar que nos vamos a fijar en aquellos momentos concretos que, podríamos decir, ponían a prueba la relación entre ambos pensadores. En el inicio, hablaremos de sus primeros encuentros, de esas primeras impresiones sobre el otro que comentaban a sus allegados (novias, hermanos, y amigos) y a los participantes en las reuniones del «Club Metafísico» (Fisch, 1986 y cartas p. ej., CSP a WJ 21/11/1875). A continuación, pasamos por uno de los momentos profesionales más controvertidos para Peirce: su intento fallido de pasar a formar parte del mundo universitario (Morgade, 2004). Concluyendo con el final vital, en soledad, de Peirce. En ese periodo, sin una entrada de dinero garantizada, los movimientos de James para conseguir primero conferencias y, más tarde, el donativo periódico de los amigos incondicionales, permitió a Peirce mantenerse adecuadamente. Estos tres momentos vitales, estaban entrelazados con discusiones conceptuales, sobre el pragmatismo, la conciencia, filosofía de la religión, etc. o por discusiones sobre la opinión que cada uno mantenía acerca de algunos intelectuales de la época, como Royce, Abbot, Newcomb, Eliot, Spencer, etc. (Brent, 1993 y Cartas p. ej., 28/10/1885 y 16/3/1890)

A partir del cruce de estos elementos –familia, amigos, trabajo– en los tres periodos analizados comprendemos: Aquellas primeras cartas (1860-1882), en las que ambos se empezaban a relacionar. Coinciden con el asentamiento de la figura de James en la universidad, más allá de ser un personaje social muy conocido por pertenecer a la familia de Henry James. Peirce comienza a trabajar para el *Coast Survey*. Además de dedicarse a la lógica hacía sus estudios de astronomía, psicología, matemáticas. Peirce comienza a viajar por Europa y es conocido en el mundo científico del viejo continente

James encontramos algunas de las cartas publicadas en la edición de sus cartas en 9 volúmenes, sin embargo en algunos casos sólo se ha publicado un fragmento. Por ello se ha preferido citar tal y como están archivadas en los fondos de la Universidad de Harvard. En aquellos casos que las cartas procedan de otras publicaciones se indicará.

donde se encuentra con Henry James jr. Este primer bloque de cartas da cuenta de sus buenas relaciones iniciales, así como del asentamiento de esa amistad basada en el respeto y admiración. En este periodo se inicia el pragmatismo (ver p. ej., Brent, 1993; Morgade, 2006; Fisch and Pfeifer, en prep.).

El segundo bloque (1883-1902), se refiere a las cartas que se inician con Peirce dejando la Universidad John Hopkins, primero, y, más tarde, el *Coast Survey*; por su parte James es ya un autor de relevancia nacional y comienza a serlo internacional. Con pocas ocasiones para ganar dinero en la segunda mitad de este periodo, James procura conseguir para Peirce conferencias esporádicas que sirvan para hacerle llegar ese dinero, además de obligarle a publicar alguno de sus manuscritos, y media en sus relaciones con personajes como Eliot, presidente de Harvard (Cartas p. ej.: 28/10/1885). Por su parte, Peirce lee con profundidad los escritos de James y le escribe largos comentarios críticos. En este segundo bloque la relación se hace más intensa, profunda y leal. Nace entonces el Pragmatismo como respuesta de Peirce a la fama que adquirirían sus ideas –el pragmatismo inicial– y, por tanto, a la posible perversión de las mismas (MS 318).

El tercer grupo (1903-1910) tiene que ver con el final de la vida de ambos. El paso del tiempo les ha situado en extremos opuestos de la fama y de su vida personal. La amistad continúa, leal y fiel. Pero la manera de enfrentarse a esta amistad conlleva una mirada distinta, a buen seguro a consecuencia de lo diferente que eran sus días. La necesidad en la que vive Peirce le lleva a vivir de los donativos que James le procura periódicamente. Mientras, Peirce continua manifestando su lealtad de la única manera que puede, es decir, poniendo su ojo crítico a todo lo que James escribe. Pese a su enfermedad, la de su compañera, y las penurias de su vida, sigue buscando en las cartas que le dedica a James el pulso intelectual que el resto de la sociedad ya le niega (Fisch y Pfeifer, en prep.).

En los tres bloques de cartas encontramos descripciones de su vida más personal, intercalando entre ello la discusión sobre la paternidad del pragmatismo, el distanciamiento de Peirce de ese mismo pragmatismo y, también, sus diferencias a la hora de comprender el lugar de la psicología en la Ciencia. En este trabajo analizamos dichas discusiones conceptuales para mostrar el carácter de esa amistad, y especialmente el tipo de relación que James mantuvo con su viejo amigo Charles «Santiago» Peirce. No nos vamos a adentrar, sin embargo, aquí, en las discusiones teóricas entre los dos autores en torno a los temas señalados (pragmatismo, conciencia, semiótica, etc.). En este caso hacemos uso de esas discusiones para caracterizar una parte de sus biografías personales. Sin embargo, cabe destacar que seguramente es por medio de las discusiones intelectuales, que encontramos en sus cartas, como mejor se puede apreciar, por ejemplo, la diferencia entre el pragmatismo que cada uno de ellos desarrollaba, o más en concreto sus diferencias en torno a la forma de entender el papel de la psicología

(Morgade, en preparación; Cartas p. ej., CSP a WJ, 12/6/1902; 5/6/1903; 8/6/1903 y WJ a CSP 5/6/1903)

CHARLES SANDERS PEIRCE (1839-1914) Y WILLIAM JAMES (1842-1910). BREVE ESBOZO DE DOS VIDAS EN UN MISMO ESCENARIO

Siguiendo con nuestro argumento, que trata de acercarse a la biografía de W. James a partir de la mirada de su amigo, se hace necesario situarse en las contextos vitales de estos autores con unos pocos detalles que muestren los escenarios en los que vendrían a coincidir a lo largo de su vida, si bien desde lugares bien distintos en cada momento.

La vida de James y Peirce se inicia en Boston. Ambos crecen en ambientes parecidos. W. James pertenecía a una de las familias más conocidas y admiradas de Boston, y C. S. Peirce era hijo del profesor más conocido y respetado de Harvard, Benjamin Peirce, quien, como matemático e intelectual, era quizá el más carismático de aquellos años. Las comparaciones de Peirce con su padre fueron continuas a lo largo de la vida, y el propio James le llamaba muchas veces el hijo del gran Benjamin Peirce (WJ a Familia James, 16/10/1861). Sin embargo, en el caso de Peirce, su familia no estaba situada en el mismo lugar social y económico que la de W. James. La vida intelectual del joven Peirce ciertamente fue rica y completa, pues a casa de los Peirce acudían todos los intelectuales relevantes del país. Pero los Peirces no pertenecían a una familia económica y socialmente tan reconocida como los James. Por eso la muerte de Benjamin Peirce marcaría el declive de la protección paterna de la que gozaba Charles cuando hacía sus demostraciones, impertinentes para muchos, de inteligencia ante ciertos intelectuales del país (Morgade, 2004). Las comparaciones entre la situación familiar de los dos autores viene marcada por esta situación, claramente, dado que las crisis personales de ambos eran tratadas con desigual recepción en la muy puritana sociedad bostoniana (Brent, 1998). Por ejemplo, como señala Vericat (1991), el anhelo de Peirce por pertenecer a esa élite, y no ser constantemente comparado con su padre, primero, y con su hermano, después, marcó su paso por la Universidad de Harvard. Los biógrafos de James llegan a afirmar que las cartas con James, en la época en la que Peirce intentaba entrar en Harvard, son el ejemplo más claro del poco valor que James daba a las envidias de las que era objeto por el reconocimiento social e intelectual del que gozaba (James, 1975). Como veremos, no era exactamente envidia lo que marcaba la relación entre los dos.

La Universidad de Harvard es uno de los escenarios más comunes para sus encuentros y desencuentros. Ambos estudiaron allí, aunque no los mismos estudios (Peirce química y James medicina), ni en los mismos cursos. La carrera de W. James estaría unida a esta Universidad toda su vida, pues en ella impartirá clase como profesor de psicología y filosofía, siendo uno de sus docentes más ilustres; C. S. Peirce, por el

contrario, y pese a numerosos intentos, nunca consiguió un trabajo como docente de la prestigiosa universidad: apenas impartió allí algunas de sus conferencias más conocidas y sólo trabajó para su observatorio astronómico (W3 y W4). En el caso de las conferencias señalar que excepto las primeras que conseguiría por el prestigio como lógico que tenía en un inicio, el resto fueron resultado de la labor de James como mediador con Charles Eliot, Rector de dicha Universidad en esa época y, a la postre, uno de los mayores enemigos de Peirce. Eliot y Peirce se mostrarían su enemistad casi desde que Peirce le conoció cuando Eliot era su profesor (Morgade, 2004).

El siguiente escenario tiene que ver con los hechos que ocurrieron en algunas de las tardes de Cambridge en los primeros años de la década de los 1870s (Baldwin, 1902). Nos encontramos con las reuniones de unos jóvenes James y Peirce, acompañados con otros intelectuales ya consolidados como Green, Holmes y Wright. Es justo en esas reuniones donde se localiza el inicio del pragmatismo como pensamiento, del cruce de las ideas evolutivas de Wright (Darwin esencialmente), el pensamiento Inglés y escocés de la mano de los hombres de leyes del club, Green y Holmes, y finalmente Kant gracias a la participación de Peirce (Apel, 1991). La historia contada por las bocas y los escritos de James y Peirce nos dice que en las últimas reuniones tuvieron lugar una serie de presentaciones de Peirce, que se sintetizarían en unas publicaciones posteriores (Fisch, 1986), y son el inicio oficial del pragmatismo. Sin embargo, sería James quien daría fama y nombre público a esa filosofía, atribuyéndoselo a Peirce, eso sí. A todo esto seguiría una serie de discusiones en primer lugar sobre si James dio ese reconocimiento a Peirce por amistad, si el pragmatismo del que habla James es distinto por completo al de Peirce, etc. Toda una serie de avatares que termina con Peirce cambiando el nombre a su propia filosofía, Pragmaticismo, y con algunos autores posteriores poniendo en duda, incluso, la veracidad de la existencia del llamado «Club Metafísico» (Brent, 1997).

Finalmente, haremos referencia al último escenario importante en el que ambos coincidieron: las relaciones familiares y las amistades compartidas. En el tradicional Cambridge, los Peirce y los James tenían varios contactos en común desde muy temprano. En primer lugar, por la relación entre sus padres, aunque de manera directa los hijos no se relacionarían hasta llegar a la universidad. Posteriormente a esos encuentros, las relaciones familiares tendrían que ver con el contacto de Peirce con Henry James jr, en los viajes de ambos por Europa. William y Charles hablarían en varias ocasiones sobre Henry, y este último con su hermano sobre Peirce como un personaje extraño (Carta WJ a H. James jr 14/3/1874 y 12/12/1875). Pero quizás las relaciones familiares más ilustrativas de la amistad entre Peirce y James se refiere a la recepción que tuvieron por parte de los James, William y su esposa Alice, las dos controvertidas mujeres de Peirce. La primera, que abandonó a Peirce estando éste en Europa, era muy querida por el matrimonio James. La segunda, la enfermiza Juliette, fue tratada con todo tipo de

halagos y detalles por el matrimonio James. Sin embargo, con los años la hipótesis de que gran parte de los problemas de Peirce tenían que ver con su segundo matrimonio cobró fuerza en la mente de James, y fue fuente de cierto distanciamiento.

Las amistades, y enemistades, que compartían eran la mayor parte de los intelectuales que rodearon a los dos camaradas del pragmatismo. Autores como, Wright, Abbot, Royce, Dewey, Baldwin, Carus, Newcomb, Eliot, FCS Schiller, etc. (p. ej., CSP a WJ 17/11/1891; CSP a WJ 26/12/1900). Las diferentes opiniones de James y Peirce sobre cada uno de ellos se van desgranando en cada una de las cartas que se fueron intercambiando.

El final de sus vidas sería totalmente opuesto. W. James se hizo un nombre en la sociedad que le procuró el respeto, la admiración de gran parte de la sociedad del mundo intelectual de USA. Peirce, por el contrario, sin trabajo, en estado de gran precariedad económica e ignorado profesional e intelectualmente, vivía del dinero de ciertas recensiones (CN1-3), de las ventas de parte de los libros de su biblioteca, de las conferencias que James le procuraba (Morgade, 2004), y, finalmente, de la asignación de dinero que quincenalmente le enviaba de manera anónima una «fundación» formada por James con los amigos y familiares que aún respetaban tanto a la persona, como a la obra de Peirce (p. ej., JM Peirce –hermano de CS Peirce– a WJ 02/07/1895). El registro de esos «donativos», así como la gestión por parte de James de los mismos, está maravillosamente expuesto en las últimas cartas entre ellos (Cartas p. ej., WJ a Henry James 28/02/1903).

Como hemos dicho las cartas guardan el registro de las actuaciones de ambos personajes en los distintos escenarios que hemos situado. Por tanto, vamos a mostrar a través de cada periodo los elementos destacables que marcaron su relación y que aparecen en las epístolas –indicando en cuáles. Y también con algunos ejemplos de esas cartas ilustraremos el tipo de relación que establecieron estos dos pensadores.

1. (1860-1882) AQUELLAS PRIMERAS CARTAS

De los tres bloques en los que hemos dividido las cartas, el primero es quizá el más cercano en cuanto a las circunstancias vitales de los dos. En primer lugar, están ambos formándose en la universidad y, además, a través de sus familias, entraban en contacto con numerosos intelectuales. Ambos viajaban a Europa. Las diferencias están en que mientras la carrera de James pronto se encamina en conseguir un puesto en la universidad, Peirce comenzaba a trabajar como científico profesional –astronomía, geodesia, matemáticas, etc.– en el *Coast Survey*. Peirce se hacía con su trabajo ampliamente conocido en la ciencia europea y profundizaba en una de sus pasiones, la Lógica; lograba publicaciones y conferencias sobre el tema en ambas orillas del

Atlántico. Todo ello supuso que, en un inicio, como vemos por las cartas que siguen a continuación, James se sintiera enormemente atraído por un hombre como Peirce, que era más conocido como intelectual que él, y que ya resultaba un personaje extraño para las estrechas normas sociales de la época. En estos primeros años, Peirce apenas menciona a James, al que obviamente conocía por su padre Henry James Sr, pero quien no despertaría su interés hasta años posteriores, mediados de este periodo, en las reuniones del Club Metafísico.

Las primeras cartas en las que James menciona a Peirce serán, una primera carta de James a su familia en la que habla de sus impresiones iniciales de la universidad, en ella menciona a Eliot, que ya había sido profesor de Peirce, y al propio Peirce:

(B) To James' Family 16 Sept 1861.

...Eliot I have not seen much more of, I don't believe he is a very accomplished Chemist, But can't tell yet... The rest of this year's class is nothing wonderful. I last year's there is a son of Prof. Peirce, who I suspect to be a very "smart" fellow with a great deal of character, pretty independent and violent though.

La segunda, dirigida a la que entonces era su novia, posteriormente su mujer, le cuenta qué ha hecho ese día:

(C) Alice James Quincy Street 14 Nov. 1866

to C.S. Peirce's lecture of Wh I cd. Not understand a word but rather enjoyed the sensation of listening to for hours.⁴

Pero seguramente nos podemos hacer una mejor idea de qué impresión tenía W. James acerca de Peirce en la siguiente carta escrita a un amigo común de ambos.

(D) W. James a Henry Pickering. Cambridge, 24 de Enero de 1869

I have just been quit by Charles S. Peirce, quit whom I have been talking about a couple of articles in the St Louis "Journal of Speculative Philosophy" by him wh. I have just read. They are exceedingly bold subtle and incomprehensible and I can't understanding, but they nevertheless interest me strangely.

The poor cuss sees no chance of getting a professorship anywhere and is likely to go into the observatory for good. It seems a great pity that as original a man as he is, who is willing and able to devote the powers of his life to logic and metaphysics, should be starved out of a career, when there a lots of professorships of the sort to be given in the country, to "safe" orthodox men. He has had good reason, I know to feel a little discouraged about the prospect, but I think

4. La Conferencia era *Logic of Science*, para el Lowell Institute of Boston, 14 de Noviembre de 1866.

he ought to hang on, as a German wd. Do, till he grows gray. The papers in the Atlantic (wh. You probably have sent you on account of your Uncle's Articles,) on "cooperative Housekeeping" are by his wife –there's that rare phenomenon of a woman with a "style", and a fine one. (Melussina)

A mediados de este periodo ya han tenido lugar las reuniones del *Club*, Peirce ha viajado a Europa por trabajo varias veces y su relación se empieza asentar. Sin embargo, la fascinación y extrañeza que Peirce provoca en James no decae. Así, James le recomienda a su hermano Henry que se relacione con él en París. Henry, divertido en sus reuniones con Peirce en Europa, comenta en varias ocasiones a William el aire de dandi de Peirce, además del gran don de palabra que tiene. Pese a las críticas que, en años posteriores, muchos le hicieron a Peirce a la hora de desenvolverse socialmente, parece evidente en los comentarios de sus amigos, incluido el propio James, que Peirce era un gran compañero de conversación. James también tenía esa fama, pero por motivos bien distintos, él por su amabilidad en el trato, Peirce, por la riqueza y descaro de sus comentarios (Fisch y Pfeifer, en preparación).

Las cartas entre ellos se hacen habituales al final de este periodo, cuando Peirce está intentando conseguir un puesto de lógica en la Universidad y James le ayuda a conseguirlo. Le recomienda para varias Universidades, entre ellas la que finalmente sería su única experiencia, la U. John Hopkins (WJ a DC. Gilman 25/11/1875). Peirce rechazó algunas propuestas por estar trabajando en el *Coast Survey*, y querer cumplir esas obligaciones (CSP a WJ, 16/12/1874). Además Peirce quiere dar lógica, pero James le recomienda para dar filosofía y psicología, y le describe como el mejor preparado para ello en USA, aparte de él mismo (Fisch, 1993 y cartas de WJ a DC. Gilman Enero-Diciembre de 1875).

No queremos dejar de presentar una de las primeras cartas que Peirce le dirige a James para evitar que James diera pábulo a aquellos que intentaban enfrentarlos. Pues Peirce, por motivos bien distintos a los de la fascinación que James sentía por él, admiraba a James por su capacidad de exponer de manera clara sus ideas. No obstante, más tarde le diría que esa primacía de la claridad frente al contenido concreto le hacía ser en numerosas ocasiones muy impreciso (Cartas p. ej., CSP a WJ 23/6/1905 y WJ a CSP 9/1/1909)

(E) De CSP a WJ New York 1877

My dear Willie,

All the rivalship which is likely to exist between us two, I don't think will ever touch our friendship. It is true you express yourself rather strongly and I infer you are in love and in successful love; in the which I rejoice. What a differ-

ence as Choate⁵ says “Whether the coursers of the sun are sinking slowly to rest wearied with the journey of a thousand years(that’s me) or just bounding-over the orient unbreathed (that’s you). At my time, I can afford to be rather more disinterested than you profess to be (and I don’t want you to be any more so, mind you) and I should be more glad if you got what you want so much than if I did, who want it so little”.

Las conclusiones que podemos extraer del primer bloque de cartas revisadas, tanto de las enviadas entre sí, como de aquellas dirigidas a otros pero en las que hablan uno del otro serían las siguientes:

Peirce aparece en las cartas de James como una de las grandes promesas intelectuales de Estados Unidos. Era ya conocido como científico, filósofo y lógico en Europa donde viaja y se relaciona con Henry James jr, hermano de William, y a través de las cartas podemos ver como su personalidad ya marcaba admiración y extrañeza en los James. Una admiración que le lleva a recomendarle, sin que Peirce lo pida, para las mejores universidades, pues considera que es el intelectual más interesante del país.

El número de cartas entre ellos es escaso y existen muy pocas que incluyan contenidos intelectuales. La mayor parte de las cartas encontradas en las que se hacen referencias entre sí están dirigidas a sus allegados respectivos. Finalmente, una constante: existen numerosas cartas de W. James a su mujer, a su hermano, a rectores de universidades manifestando su admiración a la figura de Peirce. Expresa explícitamente en ellas que le estimula intelectualmente aunque muchas veces no entiende muchas de sus propuestas intelectuales.

2. (1883-1902) SURGEN LOS PROBLEMAS

(F) CSP a WJ Cambridge, 25 de Junio 1885

My dear James,

Of course, 12 lectures could give but a sketch of Logic; but still I am sure it would be a useful sketch (to a small number of persons), because it would show what the true import is of writings which need such an explanation. It would open up the new formal logic, show its depth and importance, and also how to study it. It would outline a course of study in probability; and show what problems are merely special and what others are of the greatest utility. It would show, in regard to inductive reasoning, what the true rules of it are, –most important practically in carrying this method into a new field, and for want of

5. Se refiere al Elogio de Choate, político famoso del s. XIX en U.S.A., a su amigo Webster, cuando éste alcanzó el senado, ante las críticas que recibía Webster por el éxito que tenía, y como compromiso público de Choate a su amigo pese a las diferencias.

appreciation of which most of such researches have suffered greatly; and it would also show the relation of the theory of induction to the theory of cognition. Finally, it would show how all these branches form one organic whole.

Thus, though a course of instruction in higher Logic cannot be given in twelve lectures, an outline and preliminary sketch might be given which I cannot help hoping would be found useful to three classes of persons, 1st, special students of philosophy, 2nd, students who may wish to take up some of the many new branches of what may be called special psychology, (such as my own study of comparative biography) and 3rd to those of you who are considering what instruction in logic ought to consist of.

Yours ever faithfully. CS Peirce

El contenido de esta carta, que inicia nuestro segundo periodo, será representativo del tipo de relación epistolar mantenido por ambos. James ayuda a conseguir conferencias para Peirce, pero empieza a exigirle que se adecue a las normas sociales e intelectuales de la comunidad universitaria americana. Peirce, por su parte, aunque transige en algunas de las peticiones, se niega a ceder pues entiende que una concesión total a ellas es en sí mismo una traición a su propio pensamiento filosófico.

Esta segunda época comienza con los años finales de Peirce en la universidad, posteriormente se suceden la mayor parte de los avatares que darán con su final en la siguiente época. En este periodo de tiempo es justamente cuando las vidas de los dos comienzan a tomar derroteros bien distintos. En lo que a su relación se refiere es probablemente el momento en el que se hace más intensa. A todos los problemas a los que Peirce se enfrenta le siguen rápidamente cartas de su amigo *Willie* que intenta, a su manera, ayudar a Peirce. Ello no implica que Peirce asuma todos los consejos que su amigo le da. Probablemente la lealtad en su amistad es entendida de una manera bien distinta. Así, el respeto intelectual que Peirce tiene por James no impide que manifieste sus críticas a algunos de sus trabajos o, por el contrario, se deshaga en alabanzas cuando así estime que lo merece (Cartas p. ej., CSP a WJ 27/10/1887). A los reproches de Peirce sobre su trabajo, William responde cordialmente, aunque defiende su propio punto de vista. Por otra parte, según van avanzando los años en este periodo, y Peirce va perdiendo todas las oportunidades que James intenta conseguirle para tener un trabajo que esté a la altura de su talento, James comienza a reprocharle a Peirce su actitud como intelectual: pues abusa de las explicaciones lógicas en filosofía, y le pide expresamente que baje al nivel del estudiante medio de Harvard (Cartas p. ej., CSP a WJ 30/11/ 1891. Todo ello no impide, como decimos, que su amistad se haga más fuerte.⁶

6. Una carta muy conocida a este respecto es la siguiente: Chocorua, 5/6/1903. Querido Charles: «Te devuelvo tus dos conferencias en sobre separado dirigido a Milford... Son maravillosas —he leído dos veces la segunda—, pero tan originales, y tus categorías tan insólitas para otras mentes, que si bien reconozco la

Suceden las discusiones sobre la paternidad del pragmatismo, sobre la verdadera concepción de lo que Peirce expresó en sus primeras publicaciones. Y los eternos problemas de Peirce con Eliot, rector de la Universidad de Harvard. James intenta de todas las formas posibles mediar en esa discusión. Sin embargo, en sendas cartas, una de Peirce a James y otra de Eliot a James, manifiestan ambos a William que el odio que se tienen es visceral (Cartas p. ej., WJ a Eliot 3/3/1895 y WJ a CSP 20/1/1898). Así, con el poder que Eliot tiene en su mano, muerto el padre de Charles, la promesa de Eliot de negar a Peirce su entrada en Harvard, mientras él dirija la universidad, se verá cumplida. Como ocurrirá con otros personajes con poder en el ámbito académico e intelectual, a James sólo le queda buscar puertas traseras: organizar conferencias patrocinadas por la universidad pero que se celebran en locales fuera de la universidad, y pedirle a Peirce conferencias más sencillas que atraigan a mayor público.

En este periodo, aumentará el número de cartas, y la longitud de las cartas de Peirce a James, no así al revés. Y esto ocurre según van aumentando los problemas. James se centra en conseguirle trabajos a Peirce, y éste comienza a utilizar a James como interlocutor intelectual, entre otros, ante el aislamiento que empieza a sufrir por parte de los canales oficiales de la ciencia (Morgade, 2004).

Hay que indicar que las cartas de James a los rectores de distintas universidades están llenas de alabanzas a Peirce como intelectual, disculpan su comportamiento y manifiestan que su admiración al trabajo de Peirce no significa que esté de acuerdo con los criterios morales de su vida, pero sí le disculpa (Cartas p. ej., WJ a J. G. Howison, 12/12/1894). Gran parte de los problemas de Peirce han surgido con su casamiento con Juliette. En este primer problema –cuando al casarse con una mujer con la que había convivido antes de divorciarse de la anterior le despiden de la universidad– parece que James no hizo nada para que mantuviera su trabajo en la Johns Hopkins, sin embargo en otros sí escribió cartas de recomendación para paliar los intentos de Newcomb –quizá la persona con más poder en la política científica del país– por desprestigiar a Peirce (Cartas p. ej., S. Newcomb a W. D. Whitney 9/7/1889, en Fisch y Pfeifer, en prep.).

región de pensamiento y la profundidad y realidad del nivel en que te mueves, no llego aún a asimilar las diversas tesis, en el sentido de ser capaz de utilizarlas para mis propios fines... me hablas de publicar estas conferencias, pero espero que no *tel quels*... Tal como están las cosas, sólo técnicos y profesionales muy especializados olerán el raro perfume de tu pensamiento, y después que estés muerto, harán remontar las cosas a tu genio. Tienes que obtener un auditorio mayor mientras estás vivo; y con que sólo pudieras lograr el próximo año un éxito más general, eso te ayudaría mucho en tus perspectivas posteriores. Temo, en síntesis, que si das un nuevo curso de conferencias, resulten demasiado técnicas y asombrosas, pero no bastante ilustrativas. Mientras que si te limitas a revisar éstas, no sólo te dará menos trabajo, sino que eso será lo mejor para tu auditorio. No puedes comenzar teniendo una idea demasiado baja de la inteligencia de tu público. ¡Mírame a mí, que soy uno!... W. JAMES».

Por otra parte, cabe decir, que en el inicio de este periodo, en el que profesionalmente había más igualdad, ambos se apoyaron públicamente sin ningún resquemor. Por ejemplo, reconociendo la paternidad del pragmatismo de Peirce por parte de James ante FSC. Schiller, o ante Baldwin (Carta WJ a FCS. Schiller, 10/5/1891). Y al revés, cuando Peirce apoya a James en su entrada a la Academia de Artes y Ciencias Norteamericana, a la que Peirce pertenecía desde hacía una década (Carta WJ a CSP 2/5/1902; Sokal, 2009). Estos, y otros detalles, contradicen la idea de que Peirce sería un buen ejemplo de aquellos amigos que sentían envidia por la situación pública de James. La amistad entre ellos dos estaba muy por encima de las simples envidias que pueden aparecer entre dos intelectuales (Cartas p. ej., WJ a CSP 25/5/1892 y CSP a WJ 1/1/1894 y 13/3/1897).

En lo familiar, se inicia la relación entre las mujeres de ambos (la segunda mujer de Peirce, Juliette, y Alice, mujer de James). Juliette, de carácter enfermizo y extraño, es atendida con todo tipo de cariños por Alice, que no serían correspondidos debidamente (Fisch y Pfeifer, en prep). James comienza a manifestar su extrañeza por la personalidad de Juliette en cartas dirigidas a Alice y a los hermanos de Peirce (Carta p. ej., JM. Peirce –hermano de CS Peirce– a WJ 02/07/1895).

Con respecto a los amigos existen varias discusiones cruzadas, siendo un ejemplo de lo más notable la defensa que Peirce realiza de F. E. Abbot frente a J. Royce. (lo que provocará una discusión pública, por medio de textos en periódicos, y privada, entre Peirce y James). James estima que el filósofo Abbot es un personaje deplorable frente a la persona de Royce. Peirce defiende la valía intelectual de Abbot frente a Royce, precisamente por algunas de las cuestiones que también achaca a James, su imprecisión conceptual y su desconocimiento de la lógica. James le pide a Peirce que no defienda a Abbot, ni privadamente ni públicamente (Cartas p. ej., WJ a CSP 12/11/1891 y CSP a WJ 21/11/1891: 17/11/1891 y 23/7/1905), etc.

En los mismos periódicos donde se da la discusión anterior, Peirce revisa (anónimamente) los *Principios de Psicología* de W. James (CN2, 17 Marzo 1890). Las duras críticas que realiza provocarán el enfado de Alice y de H. James jr.

(G) H. James jr. a W James, Kingstown (Irlanda), 31 de Julio 1891.

Apropos of which the main thing, counting out Baldwin, that has lately happened to Alice, appears to have been the disgust and indignation experienced by her over the idiotic review of your Psychology in the Nation. I don't know what to make of the way the Nation treats, and has mainly always treated us –and it alienates me from Godkin. It never notices anything of mine at all till 6 months after publication and then pitch forked in with a lot of baser matter. It is some vicious, pig headed parti-pris of Garrison's.

No obstante, James, que seguramente conocía la autoría del revisor –aunque no hay ningún documento que lo pruebe–, manifiesta tanto a Henry como a su propia

mujer su despreocupación por el alcance de esa crítica, pues el libro se vende bien y muy pronto, estima, será el libro de referencia en todas las facultades de psicología. En la carta que sigue, primero menciona el éxito de su libro que se vende muy bien y que cree será utilizado por otros colegas...

(H) WJ a H. James jr. 20 de Agosto 1891

...I am much amused at your and Alice's indignation over the Nation's review, which was a simply excentric production, probably read by no one. The second instalment was utterly unintelligible. I know that Garrison took pains to get it worthily reviewed and send it to some old fogey whom he considered an authority. It shows how at the mercy of accidental reputation these editors are who try to get "experts" to do their reviewing, men who "do not ordinarily write for the newspaper" as the Nation's advertisement says. I did n't care a single straw for the matter one way or the other, not even enough to find out who wrote it.

Gran parte de las críticas al texto de James refieren a la imprecisión y errores que James cometía en su utilización de la lógica. Pero, seguramente, para la psicología lo más relevante son sus desacuerdos con respecto a la manera de entender conceptos claves como hábito, percepción (inferencia inconsciente), asociación y conciencia. Insisto en que parece extraño que James no supiera quién era el revisor, pues todas estas críticas y argumentos se encuentran en las numerosas cartas de estos años entre ellos (Cartas p. ej., CSP a WJ 6/10/1904; 14/3/1909; 15/06/1905).

Como vemos, en este periodo la relación se asienta frente a los problemas, la admiración entre ambos no decae, pero las circunstancias lleva a James a centrarse en su papel de amigo 'soluciona-problemas', y Peirce en el papel de amigo fiel centrado en la reflexión intelectual. James sigue sintiendo admiración y respeto por el intelectual, pero comienza a cuestionar al personaje.

3. (1903-1910) EL FINAL

(I) WJ. a HHD. Peirce (hermano de Peirce) 11/11/1908

I return you Juliette's letter which is horrible enough. Hard to help a person of that kind; I begin to congratulate myself on not being in the family!! Most of the allusions to facts in this letter are to me unintelligible, and I am quite willing that they should remain so. My continued help is an expression of pure pity, as well as gratitude for Chas' inspiration in the past...

(J) W. J. a Henry James 3 Mayo 1903

«Chas is lecturing here –queer being, with his pathetic little old alsatian wife»

Los extractos con la que iniciamos este periodo expresan con claridad el sentimiento que James tenía por Peirce y Juliette en la última década de su vida. Eso es lo que podemos deducir de todas las cartas que James dirige no sólo al propio Peirce, también a la familia de Peirce, así como a muchos de los amigos comunes que tenían (Morgade, 2004). La situación económica de Peirce era lamentable, en algunos casos debido a sus gastos incontrolados o a una inconsciencia de su verdadera situación, en otros debido a las enemistades que se había granjeado con aquellos de los que dependían sus contratos (principalmente Newcomb, Eliot y D. C. Gilman –rector en la Universidad Johns Hopkins–, Fisch, 1986; Cartas p. ej., WJ a Gilman, 21/5/1901 y WJ a Eliot 3/3/1895).

Ante su situación, Peirce buscaba en James tres cosas: el amigo que le proveía de recursos económicos, el amigo al que dirigía sus lamentos por la situación personal, sus problemas para encontrar trabajo y sus problemas con la enfermiza Juliette (Cartas p. ej., JM Peirce a WJ 02/07/1895);⁷ finalmente, James era uno de los pocos colegas con los que podía mantener largas cartas sobre los numerosos trabajos que seguía realizando, aunque en alguno de los casos el único público con el que contaba fuera el mismo James.

Frente a esas cartas, James actuaba poco a poco acortando la extensión de sus epístolas, resolviendo con fechas y cantidades las demandas de dinero y recordando a Peirce que si transigía en bajar el nivel de sus escritos y conferencias, siendo más claro para el público general, muchos de sus problemas se resolverían. De igual manera, una vez que se da por vencido sobre la relación entre Eliot y Peirce, desiste casi por completo de encontrar una labor por la que Peirce reciba un sueldo, y se centra en recabar, entre aquellos que considera que aún admiran a Peirce, un donativo periódico para mantenerle. Lo ilustrativo de la situación es que James habla ahora del intelectual al que «admiró», que «le ha inspirado», etc. pero rechaza de manera explícita la vida por la que ha optado Peirce. Y además, al igual que los hermanos de Peirce, comprende que el gran problema de Peirce es su mujer, por la que éste siente un amor enfermizo. Ello supone una amistad leal y duradera, pero también el agotamiento ante un compañero al que sigue considerando brillante, a la vez que incomprensible. Peirce, por su parte no sólo no renuncia a James, sino que su cariño y agradecimiento crece en todos los aspectos posibles (Cartas p. ej., CSP a WJ, 9/3/1909).

7. Hay cartas en las que Peirce le habla a James de su desesperación por el dinero, la falta de trabajo, sus problemas con Juliette, además de su neuralgia; en ellas habla de que tiene pensamientos de suicidio. Estas cartas se han utilizado en algunas ocasiones para hablar negativamente de la personalidad de Peirce frente a un equilibrado James. No obstante no hay que olvidar que James también manifestó ideas de suicidio en las épocas de depresión que padeció (Brent, 1998 y Cartas p. ej., CSP a WJ 13 y 17/3/1897).

En resumen, en este periodo el número de cartas de Peirce a James crece, en ellas Peirce manifiesta sus penas, sus discusiones con Juliette y su familia, sus depresiones, pero sobre todo son largas cartas con sus pensamientos sobre psicología, semiótica, metafísica, etc. James se ha convertido en uno de los pocos con los que debatir intelectualmente. Las cartas de James a Peirce se reducen en su tamaño, apenas justifica sus envíos monetarios, le anima a seguir trabajando y le pide que cambie su forma de trabajar para poder ser reconocido. James intenta hacer lo único posible: reunir dinero mensual de todos aquellos que aún admiran a Peirce. Sus peticiones están llenas de críticas severas a la vida de Peirce, pero manifiesta su pena por el triste final de un intelectual como Peirce.

(K) WJ a Alice James 14 Abril 1905

...And now for home! To think with the whole Peirce Problem on your back! Alas! Alas! You see the trouble is that Charlie is impossible. His Lowell Lectures were a pure caprice; and Universities wont appoint a man on grounds of pure charity. Nevertheless, when I go to Chicago I will try to talk him up...

Terminamos este periodo con un texto, una carta dirigida a un amigo común, P. Carus, en el que Peirce manifiesta esa contradicción que ha sentido siempre cuando lee a James en sus trabajos.

(L) CSP a Paul Carus 4/5/09

You don't yet quite understand James. He is not a Poet. He is a man of scientific training accustomed to all the usual precautions of science. He early fell under the influence of the strong Mill-ite, Chauncey Wright, which made him for the time being, that is, for many years, an individualistic nominalist. But I have been long endeavouring to turn his thoughts toward the recognition that not only rare Laws of Nature and many other Generals Real (i.e. what you have doubtless been accustomed to call «have objective validity») but also that there are Possibility. Such for example as Ellipticity. This will I think bear fruit in his forthcoming book. [A Pluralistic Universe]. No doubt, he is most at home in «society», and consequently avoids what he thinks «pedantry», and is given to ways of expressing himself that I think quite unsuitable for any scientific philosophy. Therefore, he slurs over and contemns many distinctions that the rest of us look upon as important. But you will find that his real meaning, even when mistaken, is eminently scientific, in the sense of being carefully constructed with a view to conforming to experience. He is, as you say, genial, in the German sense, though not at all ingenious in the modern English sense. He is genial in the sense of looking below the surface to underlying human realities. «Ingenious» as used nowadays, implies a sort of mathematical imagination (Edison and Orville Wright are ingenious) and James is as little mathematical as anybody I ever met

CONCLUSIONES

Existió una estrecha relación personal entre ambos autores. Una relación también en lo profesional e intelectual. La admiración de James a la figura de Peirce le lleva en los inicios a leer todos sus trabajos, a seguirle en sus conferencias y hablar a sus conocidos sobre una figura que le retaba intelectualmente aunque admitía no entenderle. Peirce, en esta primera época, es un profesional reconocido en todos los ámbitos, menos en la Universidad, y apenas se refiere a James intelectualmente hablando. Posteriormente su relación personal e intelectual se hace más intensa. La situación profesional de James está consolidada en Harvard y es admirado por sí mismo, no sólo por su familia. Cuando comienzan los problemas de Peirce, su amistad no se pone en cuestión y trata por todos los medios de resolver con su apoyo público a quién considera un amigo y un genio. Pero poco a poco el aislamiento al que se ve sometido Peirce va haciendo mella en esa admiración. James no entiende ahora, no sólo sus conferencias, también las decisiones que Peirce toma en su vida.

No se puede afirmar que James reniegue, al final, de su amistad con Peirce ante una sociedad que deplora a la persona que él admiró tanto. Su amistad es un ejemplo de lealtad por parte de los dos. Cada uno utiliza los recursos que tiene en su mano para continuar con ella. Pero la situación de ellos es tan diferente que no cabe pensar que las críticas severas de Peirce a las ideas de James sean muestras de envidia o rencor. Si nos acercamos a las revisiones de Peirce vemos que no dedicaría su tiempo a un análisis crítico si no creyera en la valía de lo que tenía delante. Pero tampoco James con sus críticas a la vida de Peirce, ante los amigos comunes, manifestaba un rechazo a Peirce. La situación era tan desesperada que una supervivencia digna para quien tanto admiró era su legado amistoso cuando la enfermedad empezaba a afectar a James.

Un arruinado Peirce nombraba al hijo de James heredero de su legado. James, por su parte, pedía a su mujer que se siguiera ocupando de los Peirce cuando él muriera.

William James, en resumen, se mantuvo a lo largo de su vida leal a la figura de un personaje que no entendía, ni vitalmente ni intelectualmente, pero al que consideraba uno de sus más importantes estímulos intelectuales.

REFERENCIAS

- Apel, K. O. (1981). *Charles S. Peirce. From Pragmatism to Pragmaticism*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Apel, K. O. (1997). *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor.
- Baldwin, J. M. (1902). Pragmatic and Pragmatism. En J. M. Baldwin (Ed.), *Dictionary of Philosophy and Psychology*, vol. 2 (pp 321-322). New York : The Macmillan Co.

- Brent, J. (1993). *Charles Sanders Peirce: A Life*. Bloomington: Indiana University Press. Nueva edición en 1998. Bloomington: Indiana University Press.
- Brent, J. (1996) Pursuing Peirce. *Synthese*, 106(3), 301-322.
- Brent, J. (1998). *The Singular Experience of the Peirce Biographer*. En <<http://www.door.net/arisbe/menu/library/aboutcsp/brent/singular.htm>>.
- Dewey, J. (1916). The Pragmatism of Peirce. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 13, 709-715.
- Fisch, M. y Dfeiffer, D. (en prep). *Medical History of Charles Sanders Peirce*. Manuscrito. Indiana University.
- Fisch, M. H. (1986). *Peirce, Semeiotic and Pragmatism*. Bloomington: Indiana
- Leahey, T. (1980). *Historia de la Psicología*. Madrid: Debate.
- Menand, L. (2002). *El club de los Metafísicos*. Madrid: Destino.
- Morgade, M. (2004). *C. S. Peirce en la Psicología*. Tesis Inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- Morgade, M. (2008). Palabras intercambiadas con un amigo: dos formas de percibir el pragmatismo, W. James y C. S. Peirce. *Revista de historia de la psicología*, 27(2-3), 251-258.
- Perry, R. (1935). *The Thought and Character of William James*. 2 vols. Boston: Little, Brown & Co.
- Riba, C. (1995). Charles S. Peirce (1839-1914). *Anuario de Psicología*, 64, 83-99
- Sokal, M. M. (2009). William James and the National Academy of Sciences. *William James Studies*, 5(1), 29-38.
- Vericat, J. (2001). Retrato de familia con tía. Aspectos de la educación sentimental e intelectual del joven Peirce, *Razón y Palabra*, 21. En <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jvericat.html>.
- W. James. (1975) *The Works of William James*. vols. 1-19. Cambridge: Harvard University Press.

ANEXO 1: TRADUCCIONES DE LAS CARTAS AL CASTELLANO

A. A, mi viejo amigo, Charles Sanders Peirce, a cuya camaradería filosófica en los viejos tiempos y a cuyos escritos de los últimos años debo más estimulación y ayuda de lo que pueda expresar o reparar.

B. ...No he visto mucho más a Eliot, no creo que sea un muy buen químico, pero no lo puedo afirmar todavía... El resto de la clase de este año no es nada maravillosa. Del último año, está un hijo del profesor Peirce, que sospecho que es tipo muy «inteligente» con una enorme de personalidad, bastante independiente y de violento pensamiento.

C. A una conferencia de C. S. Peirce... No entiendo ni una palabra, pero más bien disfrutaba de la sensación de escucharle por unas horas.

D. Acabo de dejar a Charles S. Peirce, con quien he estado hablando sobre un par de artículos del St Louis «Journal of Speculative Philosophy» escritos por él y que acabo de leer. Son sutilmente audaces e incomprensibles y no puedo entenderlos, pero sin embargo me interesan extrañamente. El pobre «maldito» no ve ninguna posibilidad de conseguir, en ningún lugar, una plaza de profesor, y es probable que entre en el observatorio para bien. Me parece una gran pena que un hombre tan original, como es él, que está dispuesto y es capaz de dedicar su vida y voluntad a la lógica y la metafísica, deba estar hambriento de una carrera, cuando existen una gran cantidad de cátedras de ese tipo por ocuparse en este país, para seguridad de los hombres ortodoxos. Él tiene buena razón, sé que se siente un poco desanimado por la perspectiva, pero creo que debe aguantar, como un wd alemán, hasta que se haga viejo. Los artículos del *Atlantic* (que probablemente te han enviado a cuenta de tu tío Articles) sobre *las tareas del hogar cooperativas* son de su esposa (Melussina) –que es un raro fenómeno de mujer con «estilo», y finura.

E. Mi querido Willie, Toda la rivalidad que pueda existir entre nosotros dos, no creo que jamás tocará nuestra amistad. Es cierto que te expresas con bastante fuerza y deduzco que estás enamorado, en un exitoso amor; de lo que yo me alegro. ¡Qué nuestra diferencia sea como Choate dice «Ya sea que los corceles del sol se hundan lentamente a descansar de un cansado viaje de mil años (que soy yo) o simplemente saltando sobre el oriente sin aliento (que es usted). En cualquier momento, me puedo permitir ser bastante más desinteresado de lo que tú manifiestas ser (y no quiero que seas más así, fíjate) y sería más feliz si tienes lo que quieres tanto como si yo lo tuviera, quién quiere tan poco...

F. Querido James, Por supuesto, 12 conferencias podrían dar apenas un bosquejo de Lógica, pero aún estoy seguro de que sería un esquema útil (para un pequeño número de personas), porque mostraría cuál es la verdadera importancia de los escritos que requieren esa explicación. Se abriría con la nueva lógica formal, mostraría su profundidad e importancia, y también cómo estudiarla. Se esbozaría un curso de estudio sobre probabilidad, y mostraría qué problemas son meramente particulares y qué otros son de más utilidad. Esto mostraría, en cuanto al razonamiento inductivo, de qué son reglas de verdad, –más importante prácticamente el desarrollo de este método en nuevos campos, así como mostrar la mucha falta de apreciación que la mayoría de estas investigaciones han tenido, y también mostraría la relación de la teoría de la inducción con la teoría de la cognición. Por último, se mostraría cómo todas estas ramas forman un todo orgánico.

Así, aunque un curso de instrucción en Lógica de más nivel no se puede dar en doce conferencias, podría darse un esquema y boceto preliminar. No puedo perder la esperanza de que se encontraría útil para tres clases de personas, primero, los alumnos concretos de la filosofía, segundo, los estudiantes que tal vez desee cursar algunas de las

muchas nuevas ramas de lo que puede llamarse psicología especial, (como mi propio estudio de la biografía comparativa), y tercero a aquellos de ustedes que estén pensando en qué debe consistir la instrucción en Lógica. Suyo siempre fielmente. CS Peirce

G. H. James jr a WJ.Kingstown (Irlanda), 31 de Julio 1891....a propósito de las cuales lo principal, contando lo de Baldwin, que últimamente ha sucedido a Alice parece haber sido el disgusto y la indignación que ha sentido ella por la estúpida revisión de tú Psicología en *The Nation*. No sé qué pensar de la forma en la que la trata *The Nation*, y sobre todo, siempre nos ha tratado... Nunca ninguno de mis trabajos se ha destacado hasta después de 6 meses de la publicación y, después rodeado de un montón de materiales peores. Es una política viciosa y obstinada de Garrison.

H. WJ a James H. jr. 20 de Agosto 1891... Estoy muy entretenido con tu indignación y la de Alice con la revisión en *the Nation*, que es una publicación simplemente excéntrica, probablemente no leída por nadie. La segunda parte era completamente ininteligible. Sé que Garrison se esforzó para conseguir que fuera dignamente revisado, y lo envió a alguna viejo anticuado al que consideraba una autoridad. Ello muestra cómo están estos editores a merced de la fortuita reputación de quienes hacen de «expertos» para realizar su revisión, los hombres que «normalmente no escriben para un periódico» como *TheNation*. No me importa nada el asunto, de una manera u otra, ni siquiera lo suficiente para encontrar quién lo escribió. WJ. un HHD. Peirce (hermano de Peirce) 11/11/1908

I. Le devuelvo la carta de Juliette, que es bastante horrible. ¡Es difícil ayudar a una persona de ese tipo! me felicito a mí mismo por no estar en la familia! La mayoría de las alusiones a los hechos en esta carta son para mí ininteligibles, y estoy dispuesto a que siga siéndolo. Mi ayuda continúa es una expresión de pura lástima, así como de gratitud por la inspiración de Chas en el pasado ...

J. WJ. a H. James un 3 Mayo 1903 «Chas está dando unas conferencias aquí –excéntrico ser, con su patética vieja-alsaciana mujercita».

K. WJ a Alice James 14 Abril 1905 ...Y ahora, ¡a casa! A pensar con todo el problema de Peirce sobre la espalda! ¡Ay! ¡Ay!, mira el problema es que Charlie es imposible. Sus conferencias Lowell fueron un puro capricho, y las Universidades le suelen llamar al hombre por razones de pura caridad. Sin embargo, cuando vaya a Chicago voy a tratar de hablarle...

L. CSP a Paul Carus 4/5/09 Todavía no entiendo bien a James. No es un poeta. Es un hombre de formación científica acostumbrado a todas las precauciones habituales de la ciencia. No tardó en caer bajo la fuerte influencia de Mill, Chauncey Wright, que lo hizo por ese tiempo, es decir, desde hace muchos años, un nominalista individualista. Pero he estado mucho tiempo tratando de convertir sus pensamientos hacia el reconocimiento de que no sólo existen las raras leyes de la naturaleza y muchos otros Generales Reales (es decir, lo que sin duda has acostumbrado en llamar «tener

validez objetiva»), sino también que existe la posibilidad. Como por ejemplo, la Elipicidad. Esto me parece dará sus frutos en su próximo libro [A Pluralistic Universe]. Sin duda, él está en el mejor lugar en la «sociedad», y por lo tanto evita lo que él cree «pedantería», y eso lleva a formas de expresarse que creo que son bastante impropias para cualquier filosofía científica. Por lo tanto, él insulta unas y desprecia otras muchas distinciones que el resto de nosotros vemos tan importantes. Pero usted encontrará que su significado real, incluso cuando se equivoca, es eminentemente científico, en el sentido de estar cuidadosamente construido con el fin de respetar la experiencia. Él es, como usted dice, cordial, en el sentido alemán, aunque es ingenioso en el sentido del Inglés moderno. Es genial en el sentido de mirar debajo de la superficie subyacente a las realidades humanas. «Ingenioso», como hoy en día es usado, implica una especie de imaginación matemática (Edison y Orville Wright son ingeniosos) y James es tan poco matemático como nadie haya conocido

ANEXO 2: ABREVIATURAS UTILIZADAS

Se relacionan por orden alfabético las abreviaturas, principales, para hacer referencia a las obras de Charles S. Peirce y William James que son las utilizadas habitualmente por los estudiosos de ambos autores:

- (CN) Peirce, C. S. (1975-1979). *Contributions to The Nation* (4vols) Lubbock: Texas Tech Press.
- (CP) *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), (1931-1958) Harvard University Press, Cambridge, MA. Electronic Edition de J. Deely, Charlottesville, VA: IntelLex.
- (MS) *The Charles S. Peirce Papers*, 32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library. Cambridge,
- (W) *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, vols. 1-6 y 8, M. H. Fisch et al. (eds), (1982-2010) Indiana University Press, Bloomington.